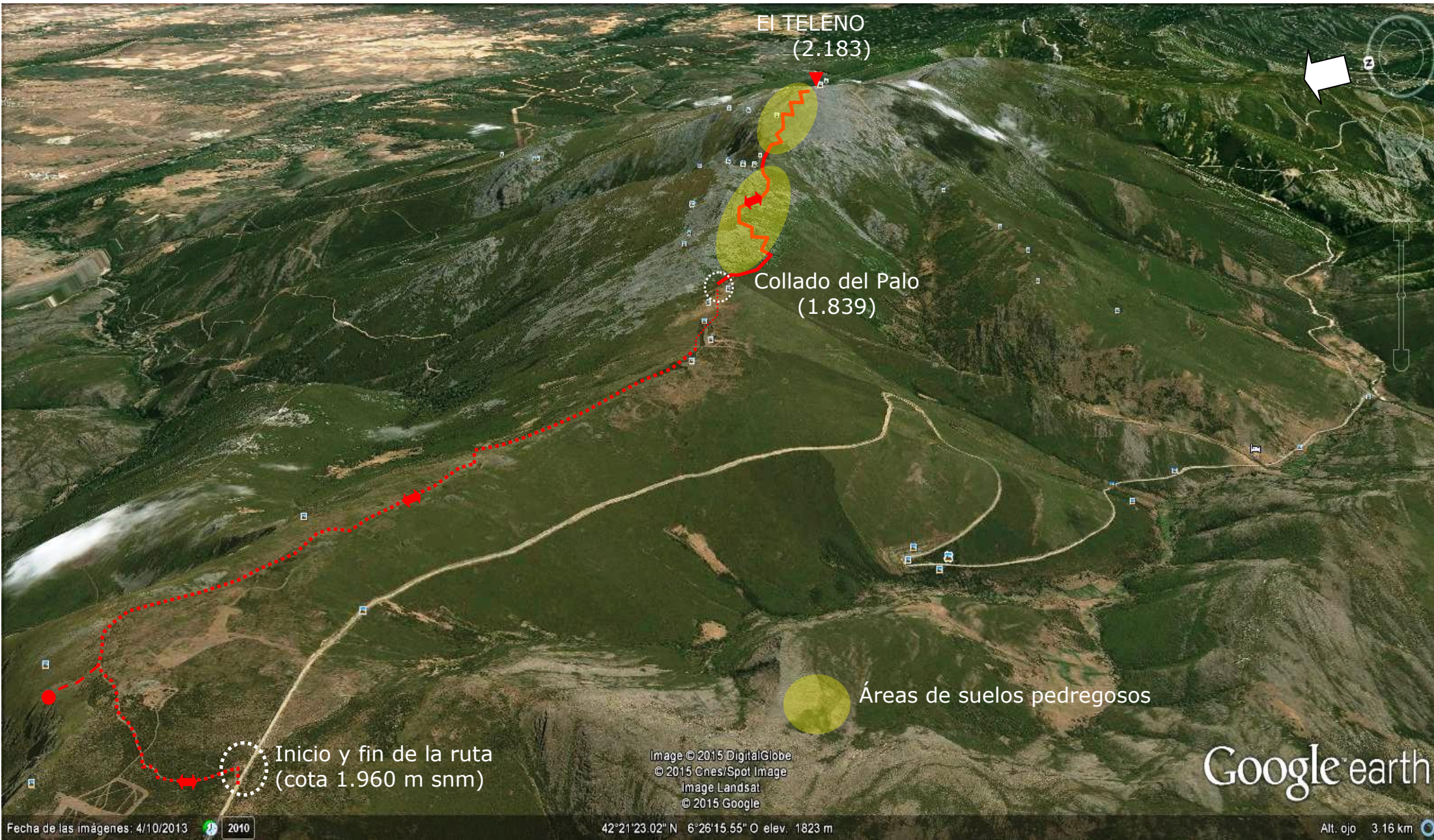




DESCRIPCIÓN GLOBAL DE LA RUTA

Nombre del Sendero: **Ascenso a la cumbre de El Teleno (2.183 m snm).**
Distancia total aproximada: 7 km (entre ida y vuelta)
Tiempo estimado: 4 horas. (Incluye las paradas de observación y reconocimiento)
Desnivel Bruto: 344 metros [1.839 (Collado del Palo) – 2.183 (Cumbre de El Teleno)]
Dificultad: Media
Planos IGN: Escala 1/50.000: Lucillo Nº 192.

Traslado al lugar de inicio del Sendero:

La ruta se inicia en la carretera LE-CV-192/21, que atraviesa los puertos del Morredero y los Portillinos en dirección a Corporales de Cabrera. Una vez se rebasa el segundo puerto, la carretera cumbrea a gran altura por los primeros estribos de la Sierra del Teleno. Cuando ésta alcanza la cabecera del río Eria e inicia su descenso hacia la localidad de Corporales, una pista a mano izquierda, apta para vehículos todo-camino, señala en inicio y fin del recorrido.

Hay que estar atento porque la pista está poco marcada. Unos mojones de piedra ubicados al inicio del camino y un arcén ancho al borde derecho del asfalto, que permite utilizarlo como improvisado aparcamiento, son las mejores referencias para poder identificarlo. La pista ganadera, de algo más de 3 km de longitud, permite acercarnos al collado del Palo (a 1.830 m snm) que señala el inicio pedestre de la ruta.

Visión de conjunto:

El Teleno es la cumbre más emblemática de La Maragatería, y también una de las cumbres más sobresalientes de las comarcas del Bierzo y Cabrera. Existen varias alternativas para alcanzar su techo, siendo la más corta y sencilla la que se propone en este itinerario que, además, es asequible a casi cualquier persona y condición física, siempre que se sigan las pequeñas recomendaciones que se mencionan durante la descripción del recorrido.

La ruta puede iniciarse al borde de la carretera LE-CV-192/21, con lo que el recorrido total entre ida y vuelta es de unos 14 km. También se puede acortar en aproximadamente la mitad, si utilizamos la pista ganadera, señalada con línea punteada en los planos adjuntos, hasta acercarnos al collado del Palo en un vehículo alto, tipo todo-camino, con lo que el recorrido total sería de tan solo 7 km. Nosotros abogamos por esta segunda propuesta que acorta muchísimo la distancia a recorrer, siendo las únicas dificultades el desnivel a salvar y, sobre todo, el suelo predominantemente pedregoso que dificulta el caminar y supone un cansancio acumulativo por el nivel de concentración que exige.

Una vez iniciamos la ruta es muy recomendable hacer un alto en el camino para acercarse a la cabecera del hermoso valle glacial del Coballo Blanco, señalado con un punto rojo en el plano guía. Contiene una pequeña laguna glacial sobre una artesa que soporta las últimas nieves del invierno. La magnífica formación rocosa que encierra la cabecera del valle, formada por rocas de tipo prevolcánico estratificadas y fuertemente plegadas, constituye un punto de interés geológico y geomorfológico en el que merece la pena detenerse un momento.

Abandonado el punto de observación, el camino carretero continúa por el interfluvio entre las cuencas de los ríos Cabrito y Eria, ambos tributarios de la del Duero. Alcanzado el collado del Palo, donde normalmente campea y pasta numeroso ganado vacuno, podemos dejar el vehículo aparcado sobre la extensa pradería. El sendero que nos sube al Teleno arranca en el extremo este de la misma, siguiendo la dirección de la cumbre. Hay que estar muy atentos porque los canchales de piedra se extienden hasta los pies del acolchado collado, y solamente la presencia de alineados hitos de piedra amontonada, de forma habitualmente cónica, señalan el inicio del sendero que conviene no perder en ningún momento hasta llegar a la cumbre. El sendero, muy desdibujado, transcurre mayoritariamente sobre enormes canchales de cuarcita, salvo al atravesar el collado (situado a cota 1.989 m snm) bajo el que se descuelga el arroyo de Peña Bellosa. Desde él se aprecian ya, si se está atento, algunas infraestructuras mineras de época romana. De aquí a la cumbre hay que salvar casi 200 metros de desnivel en apenas 1 km en continuo ascenso, y habremos alcanzado el histórico techo.

Información complementaria: Esta ficha va acompañada de una “hoja de ruta”, que describe brevemente los valores más singulares que se pueden observar durante el recorrido desde los puntos de vista geológico, botánico, histórico y paisajístico, especialmente los relacionados con la morfología glacial y los restos de la actividad minera de época romana.

Breve Información Complementaria a la ruta: Ascenso a la cumbre de El Teleno (2.183 m snm).

La Sierra del Teleno es la prolongación natural de los montes Aquilianos, una barrera montañosa continua de unos 50 km de longitud con un acusado gradiente altitudinal, situándose el límite entre ambas sierras en el Puerto del Morredero, que actúa, además, como interfluvio divisorio entre las cuencas del Duero y Miño-Sil. Constituye también el lugar de arranque de los Montes de León que, cortando oblicuamente la alineación Montes Aquilianos-Sierra del Teleno, establece la divisoria entre los ríos que drenan hacia la fosa del Bierzo y la planicie de La Maragatería.

Geológicamente está compuesta de materiales de edad ordovícica formada por cuarcitas armoricanas (roca predominante) con ocasionales intercalaciones pizarrosas y diabasas de origen volcánico, todas ellas muy meteorizadas por procesos de gelifracción, que dejan abundantes canchales que ocupan amplias superficies y que dificultan la interpretación geológica del terreno. La Sierra del Teleno se elevó durante la orogenia hercínica (o Varisca), durante el periodo 380-280 millones de años, a consecuencia de la colisión de los continentes de Laurasia y Gondwana que plegó la sierra en forma de un amplio anticlinorio orientado en dirección NO-SE. Posteriormente, quedó rejuvenecida por la reactivación de las viejas estructuras variscas acontecidas durante el periodo terciario (hace unos 35 millones de años), a consecuencia de los movimientos tectónicos que dieron lugar a la formación del actual relieve de la Península Ibérica (orogenia Alpina).

Nada más iniciar la andadura, es aconsejable alejarse unos cien metros del camino hasta situarse en el punto señalado en color rojo en el plano guía de la ruta. Desde él es posible otear, desde la altura, el hermoso valle glacial de Coballo Grande, uno de los más desarrollados de la vertiente septentrional de la Sierra del Teleno. Tiene una longitud cercana a los dos kilómetros y está formado por una serie de cubetas o resaltes estructurales que en la actualidad están ocupados por lagunas o formaciones turberas, orladas de pedreras o canchales de clastos paralelepípedos propios de ambientes periglaciales. La corriente de agua que drena el valle intercepta, perpendicularmente, el río Cabrito, afluente a su vez del Duerna, que recoge todo el sector occidental de la Sierra del Teleno. Quizás lo más interesante de este valle son las formaciones rocosas de su cabecera, que se conservan estratificadas y fuertemente plegadas estando compuestas por rocas que recuerdan un ambiente vulcanosedimentario.

Una vez abandonado el punto de observación, el camino continúa por el estribo este de la sierra, hasta alcanzar el collado del Palo. La pista, en ligero descenso, cumbrea por la divisoria de aguas de arroyo del Cabrito y el río Eria. Si el trayecto se hace en un vehículo todo camino, hay que hacerlo despacio y sortear algunos vallados y canchales de rocas volcánicas ferruginosas que afloran durante el recorrido. Alcanzado el collado, podemos dejar aparcado el vehículo en cualquier lugar del amplio pastizal de altura, muy apreciado por el ganado vacuno, que ocupa todo el portillo. Hay que recorrer la amplia pradería en dirección este (hacia la cumbre del Teleno) hasta localizar el inicio del sendero sobre los canchales que se descuelgan hasta la base del collado. La continua alineación de hitos de piedra amontada, visibles desde la distancia, marcan la traza del camino, que no hay que perder en ningún momento, hasta la cumbre. El sendero discurre sobre amplios canchales, piedras sueltas de cuarcita de diferentes tamaños, rotas de forma paralelepípeda por procesos de gelifracción, lo que obliga a disponer de unas buenas botas de suela dura y estar muy atento a la pisada. Es importante también llevar agua, ropa de abrigo y algo de comida. En las pequeñas islas herbáceas entre las gleras, podremos observar poblaciones aisladas de genciana, enebros rastreros y arándanos. Las rocas están tapizadas de líquenes (*Rhizocarpon geographicum* y *Acarospora hilaris*) de crecimiento muy lento (0,2 mm al año de media, o lo que los mismo, tardan 50 años en alcanzar 1 cm de diámetro medio), que al margen de ser bioindicadores de la calidad del aire, permiten datar, en base a su tamaño medio, la edad de colonización de la roca, por lo que pueden usarse como un reloj biológico para la establecer la edad de acontecimientos recientes.

Una vez rebasamos los alargados canchales de la vertiente sur de El Sestil, alcanzamos el collado sobre el que se divisa el glacial de Peña Bellosa, a escasa distancia ya de la cumbre del Teleno. Merece la pena hacer una parada de descanso en este magnífico collado (situado a cota 1989 m snm) y coger fuerzas antes de iniciar el último tramo de ascenso. El glacial de Peña Bellosa es, por sus dimensiones, de unos 3,5 kilómetros hasta la confluencia con el río Cabrito, el más grandioso de toda la sierra del Teleno. Dentro de su cuenca se observan gran cantidad de piedras sueltas que podrían interpretarse como restos periglaciales, pero su disposición revela un origen humano. Desde la parte más alta del flanco oriental del circo glacial se hacía precipitar agua desde una red de depósitos adaptados a la topografía del terreno, al objeto de denudar la roca o remover el aluvión hasta dejar al descubierto, para su explotación, las vetas de cuarzo potencialmente aurífero o los sedimentos fluvioglaciales más ricos en oro. Las antiguas morrenas de este glacial han sido removidas por la acción del hombre en busca de los materiales finos que arrastraban los placeres morrénicos, por lo que gran parte de los depósitos de derrubios que ocupan el circo glacial de Peña Bellosa son antrópicos, como también se observa en otras muchas áreas en todos los flancos de Teleno. La convivencia de huellas morfológicas glaciales/periglaciales y antrópicas (debidas a la acción del hombre) son una constante en la Sierra del Teleno, conservándose intactas una gran parte de las obras de ingeniería romana.

El último tramo de ascenso supone salvar un desnivel de unos 200 metros hasta alcanzar la cima del Teleno, que quizás nos sorprenda porque es una cumbre atípica frente a otras que hayamos podido conquistar. El hito que marca la altitud, que también es vértice geodéscio, se encuentra sobre la cúspide de una canchal de piedra que domina una amplia extensión de escasa pendiente, desde donde se escudriña el cordal de Los Aquilianos y las comarcas de la Cabrera alta y La Maragatería. No se trata de una superficie exigua como otros techos que hayamos podido coronar, la cima domina una amplia extensión cuasi plana que invita a recorrerla por todos sus costados. A suroeste, bajo la cumbre, se observan zanjones que atestiguan calicatas mineras de época romana. Si continuamos por el cordal hacia el sureste, podremos ver, sobre el collado que separa el Teleno de Peña Negra, varios depósitos, alguno de cerca de 1 ha, destinados a recoger las nieves invernales para trabajar las explotaciones mineras de la mitad sur del macizo. Hay que recordar que la Sierra del Teleno contiene una excepcional concentración de explotaciones mineras de época romana, alrededor de ochenta, lo que representa el mayor conjunto, a nivel mundial, de minería romana en torno a un metal único: el oro. Algo que debería ser reconocido, al igual que el complejo minero de Las Médulas, como Patrimonio de la Humanidad. No en vano, conserva, bastante inalteradas, la mayoría de las huelas fósiles de actividad minera, así como las infraestructuras hidráulicas y las soluciones adoptadas, en el campo de la ingeniería de minas, para laborear en unas condiciones tan adversas; condicionadas por la altitud, el sustrato geológico (muy difícil de trabajar), y el aislamiento. Todo ello ha contribuido, sin duda, a la magnífica conservación de los yacimientos. El Teleno conserva, además, el poblado minero de El Veneiro (sin excavar) y la Domus de Las Rubias, donde el historiador Claude Domergue excavó entre los años 1980-1985 una casa romana que, situada a cota 1700 m snm, contenía unas termas romanas así como varias estancias y un horno para cocinar, datados en el siglo I d.C. Todo este patrimonio está en estos momentos, después de treinta años desde la excavación, semiabandonado a la intemperie. El Teleno, sagrado para las tribus astures, fue denominado con el doble nombre *Mars Tilenus* por los romanos, respetando con ello la dual denominación indígena (*Tilenus*) y romana (*Marte*).

No obstante, otras sorpresas nos tiene preparadas la cima del Teleno. Si descendemos por la vertiente noreste en primavera, nos toparemos, a unos 900 metros de la cumbre, con la Vega Grande. Constituye el circo de mayor alimentación nival de la sierra y conserva las últimas manchas de nieve que tiene el Teleno, visibles, ya adelantado el verano, desde la autovía del Noroeste. Posee una cabecera muy amplia y tendida entre las cotas 2050 a 2100 y, en su parte baja, los militares romanos ordenaron excavar un depósito para recoger el agua procedente de la fusión del nevero, al objeto de abastecer los trabajos mineros del entorno. Siguiendo el curso del agua, nos encontramos, unos metros más abajo, con una zona abarrancada por la que drena el agua procedente de la fusión del nevero. Desde primavera hasta bien avanzado el verano, mientras conserve nieve el nevero de Vega Grande, se puede observar cubriendo el barranco mencionado, un magnifico túnel de nieve situado en el paraje de La Veiguina. Podremos recorrer el túnel de nieve acompañados de la corriente de agua que atraviesa longitudinalmente el nevero. En este punto, la nieve arremolinada durante el frío invierno y gracias a su situación de abrigo en la ladera noreste, se mantiene en buen estado de conservación hasta bien adelantado el verano.

Desde el nevero podemos recuperar el camino de ascenso a la cumbre del Teleno, subiendo primero a Vega Grande, para después bordear la cumbre por el norte, campo a través entre continuas gleras, hasta interceptar el camino que nos facilitó la subida. Durante el trayecto, si estamos suficientemente atentos, podremos observar huellas de actividad minera de época romana y un depósito de almacenamiento en forma de “boomerang”. Sobre él, se observan huellas de actividad minera y lo que parece ser una antigua calzada romana que, construida sobre sustrato pedregoso, permitía el acceso a las labores mineras superficiales de la cara norte.

No debemos olvidar otras singularidades de la Sierra del Teleno. Sobre estos paisajes inhóspitos conviven en armonía diversos grupos de plantas pertenecientes a los taxones de los pteridófitos (helecho y afines), briófitos (musgos, hepáticas y otras) y fanerógamas (plantas vasculares con flores visibles) adaptando su sistema radicular a las condiciones del terreno.

En la vertiente norte de la cumbre, sobre la campa de Vega Grande, se mantiene un pasto verde, muy tupido, conocido como cervuno (*Nardus stricta*), que ocupa los pisos supra y oromediterráneos con ombroclima húmedo, y siempre que se encuentren sobre suelos profundos que se encharquen en primavera gracias al aporte de la nieve invernal, lo que permite la conservación de la humedad durante el corto verano. Los cervunales están acompañados del brezo de turbera (*Erica tetralix*) y, fuera de las zonas húmedas, el brezo rojo (*Erica australis*) y la brecina (*Calluna vulgaris*).

Conforme se asciende en altura y donde desaparece el pastizal, los suelos más degradados son ocupados por el brezal de altura y uno de los endemismos de la zona como es el “cojín de monja” (la *Genista sanabrensis*), una variedad de Genista rastrera de forma almohadillada y muy dura y espinosa, extremadamente abundante durante el ascenso a la cumbre y sobre la misma. A la sombre de los paredones cuarcíticos podemos ver, entre otras muchas especies, el bello helecho alpino (*Criptogramma crispa*), la rompebarrigas (*Festuca indigesta*) o la especie endémica *Agrostis tileni*.

Al amanecer, cuando la atmósfera se mantiene húmeda, se pueden observar las babosas (*Geomalacus maculosus*) alimentándose de los líquenes que tapizan las rocas que forman las voluminosas gleras. En las horas centrales del día, nos puede sorprender la elegante porte de buitre leonado (*Gyps fulvus*) sobrevolando los estribos del Teleno.

El camino de regreso es el mismo de subida, y en los tramos finales puede hacerse patente el cansancio acumulado, más debido al sustrato rocoso de la mayor parte del recorrido que por la distancia y desniveles alcanzados. Por ello resultará gratificante saber que en el Collado del Palo termina nuestro paseo pedestre, de ahí la recomendación de recorrer el primer tramo del trayecto en un vehículo todoterreno, aunque tampoco es absolutamente necesario.

Otra información de interés: OSERVACIONES SOBRE LA MORFOLOGÍA GLACIAL DEL TELENO (1982), por Francisco Alonso Otero, editado por la Universidad Complutense.
La Minería Aurífera Romana del Noroeste de Hispania: Ingeniería minera y gestión de las explotaciones auríferas romanas en la Sierra del Teleno (León-España), trabajo presentado en el III Congreso de las Obras Pública Romanas (Astorga 2006) y editado por la Junta de Castilla y León y el Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas, cuyo autor es Roberto Matías Rodríguez.
RUTA ROMANA DEL ORO EN LA VALDERÍA de Antonia Marina Justel Cadierno, Javier Fernández Lozano y Miguel Ángel Fernández Morán, editado en colaboración con la Diputación de León y el Instituto Leonés de Cultura (Enero 2015).



Dos recomendaciones: Ver amanecer desde los estribos de la Sierra del Teleno, situada al naciente del territorio berciano, es una experiencia que al menos hay que tener una vez en la vida. También, observar un atardecer desde la Peña del Seo, situada en el siempre mágico poniente berciano.



El tramo más duro del recorrido es el ascenso desde la cabecera del valle glacial de Peña Bellosa hasta la cumbre de El Teleno. Supone salvar unos doscientos metros de desnivel vertical en poco más de un kilómetro.



Hito geodésico situado en la cumbre de El Teleno. Se trata de una cumbre atípica situada en un entorno en el que predominan las grandes superficies planas, muy laboreadas por la actividad minera de época romana.



Sobre el collado situado entre la cumbre de El Teleno y Peña Negra se puede observar un depósito de cerca de 6.000 metros cuadrados de superficie, que fue utilizado para almacenar agua al objeto de abastecer los numerosos núcleos de actividad minera del entorno.



Interior del nevero situado en el paraje de La Veiguina, a escasa distancia de la cumbre de El Teleno. El arroyo que circula por su interior horada un túnel de nieve que es posible atravesar longitudinalmente. *Foto tomada el 27 de julio de 2014.*



Estratos plegados de la cabecera del valle glacial de Coballo Grande, observable al inicio del recorrido. Está formado por rocas de origen vulcanosedimentario y atesora un gran interés geológico.



La vegetación a esta altura es rala y de bajo porte. En la imagen la *Genista sanabrensis*, conocida en su nombre vernáculo como “cojín de monja” por su forma globosa y terminales espinosos. Se trata de un endemismo de esta sierra y los Aqlianos, muy abundante durante todo el recorrido.



En la Vega Grande, a 2.100 m snm y en el lado noreste de la cumbre de El Teleno, se conservan los últimos neveros de la Sierra, visibles desde la autovía del Noroeste.



En los alrededores de la misma cumbre de El Teleno ya se observan huellas de actividad minera de época romana en busca de oro. En la foto, un antiguo depósito de almacenamiento de agua en forma de “boomerang”.



Depósito de almacenamiento de agua de nieve construido en época romana y situado a 1.972 msnm. Tiene entre 4 y 5 metros de profundidad y podría llegar a almacenar hasta unos 25.000 metros cúbicos de agua. Es el de mayor volumen de los números depósitos “colgados” por toda toda la Sierra.